

ETIÓPICAS

Revista de Letras Renacentistas

Núm. 19 (2023), pp. 219-243

<https://doi.org/10.33776/eti.v19.7956>. ISSN: 1698-689X

Recibido: 12/4/2023. Aceptado: 12/9/2023

LA INTEGRACIÓN DE PORTUGAL EN LA MONARQUÍA CATÓLICA ESPAÑOLA EN *EL BERNARDO DE BALBUENA*

The integration of Portugal into the Spanish Catholic Monarchy
in Balbuena's *El Bernardo*

Martín Zulaica López

Universidad Rey Juan Carlos

martin.zulaica@urjc.es

<https://orcid.org/0000-0002-7911-4822>

RESUMEN

Este artículo estudia las estrategias discursivas de legitimación política de la integración de Portugal en la Monarquía Católica española empleadas por Bernardo de Balbuena en *El Bernardo o victoria de Roncesvalles* (1624). Con este fin se analiza: la introducción de Portugal en las descripciones de la península ibérica como uno más de los reinos hispánicos, dos lances proféticos presentados por boca de la ninfa Iberia y del mago Tlascalán, y un episodio que transforma al pecador rey goda Rodrigo, por intercesión del mártir san Vicente, en un nuevo miembro del santoral goda.

PALABRAS CLAVE

Portugal, unión ibérica, Bernardo de Balbuena, *El Bernardo*, el rey Rodrigo, san Vicente Mártir.

ABSTRACT

This article studies the discursive strategies of political legitimization of the integration of Portugal into the Spanish Catholic Monarchy used by Bernardo de Balbuena in *El Bernardo o victoria de Roncesvalles* (1624). To this end, it is analyzed: the introduction of Portugal in the descriptions of the Iberian Peninsula as one more of the hispanic kingdoms, two prophetic events presented by the mouth of the nymph Iberia and the magician Tlascalán, and an episode that transforms the sinful Gothic king Rodrigo, through the intercession of the martyr Saint Vincent, in a new member of the list of Gothic saints.

KEYWORDS

Portugal, Iberian Union, Bernardo de Balbuena, *El Bernardo*, King Rodrigo, Saint Vincent Martyr.

La crítica moderna sobre la dimensión política de *El Bernardo* ha señalado su patriotismo o nacionalismo, de forma casi unánime, como una de sus características más distintivas, a diferencia de lo ocurrido con el otro gran modelo de poesía épica aurisecular, *La Araucana*, en el que una parte de la academia ha visto «un texto contrario a la monarquía hispánica» (Gómez Canseco, 2021: 582). Este elemento fue tempranamente destacado por Van Horne (1927: 127-130, 152 y 170-172), quien consideraba el poema: «a paean of praise to his country, or a song of triumph over his country's history». En el mismo sentido se pronunciaron Pfandl (1933: 575): «un fantástico canto triunfal sobre la historia y la grandeza de España, penetrado del paisaje español en todas las descripciones de las tierras fabulosas, impregnado de ideas españolas de dominación universal en todos sus personajes y episodios fantásticos y legendarios»; Pierce (1945: 7-8): «strong patriotic element» o González López (1962: 518): «quiso escribir en su juventud, con su imaginación poética poblada de recuerdos de los libros de caballerías y el alma inflamada por un hondo sentido patriótico, el gran poema nacional de España». Triviños dedicó dos trabajos a la cuestión (1980 y 1981) en los que considera que el nacionalismo español es el elemento cohesionador de todo el poema, su cualidad más singular, y estudia las estrategias de autfiguración y enunciación del autor para transmitirlo. Sugiere, incluso, que es la razón del desinterés por el poema entre algunos críticos modernos, «especialmente latinoamericanos». Posteriormente, han insistido en la misma interpretación Piñero Ramírez (1982: 185), que considera la elección del tema como expresión de una «añoranza de la metrópoli»; Dolle (2004), que se centra en los pasajes sobre el Nuevo Mundo y señala ciertos matices del texto por la condición novohispana de Balbuena dada su formación y residencia en América; Sánchez Jiménez (2016), quien analiza su papel en relación con la leyenda negra; y Cacho Casal (2017), quien lo estudia en su dimensión trasatlántica.¹ En este

¹ Esta casi total unanimidad de la crítica solamente ha sido contrariada desde una perspectiva poscolonial por Concha y, de acuerdo con él, Sabat-Rivers. El primero considera que Balbuena, en *El Bernardo*, junto con Oña, en *El Vasauro*, «al trasladar sus asuntos a un pasado medieval anterior al Descubrimiento y a la Conquista, parecieran querer abolir el hecho colonial, suprimir su historia y las condiciones objetivas de su existencia» (1976: 48); es decir, manifestarían su rechazo al desarrollo de la España americana por su elección de temas medievales. Es evidente que esta elección no manifiesta ningún rechazo del proyecto político

español en América, sino que, en todo caso, alinea a Balbuena con él a partir de la rememoración de su historia, algo que, por otra parte, responde a una voluntad de satisfacer las exigencias de la poética. Asimismo, tampoco impide que todo el poema esté repleto de alabanzas al proyecto imperial de España en América. La segunda señala la identificación de Balbuena con México, como sujeto colonial, para defender su poema como un «Barroco de la contraconquista» y aprecia una «fantasía exaltada con visos de conciencia de alteridad americana en el caso de Balbuena al referirse a cosas de América» (1994: 65). La opinión de Sabat-Rivers

trabajo nos proponemos contribuir con la interpretación política consolidada de *El Bernardo* como un poema de marcada dimensión patriótica, atendiendo a un suceso histórico que Balbuena vivió en su juventud, la integración de Portugal en la Monarquía Católica española,² siendo esta parte del proyecto general de reunificación territorial de toda la península. Para ello analizaremos varios episodios en los que el poeta defiende este ideario desde una perspectiva geográfica, histórica y religiosa.

PREÁMBULO HISTÓRICO

El proyecto de reunificación de los distintos reinos de España, *aeque principaliter*, mediante uniones dinásticas emprendido por los Reyes Católicos, concebido como un fenómeno histórico de *moyennee durée*, fue completado en época de Felipe II. La pieza de Portugal fue la única del rompecabezas de reinos peninsulares que en época de aquellos gobernantes no quedó integrada en la corona española. Sin embargo, a fines del siglo XV y comienzos del XVI fueron varios los intentos por alcanzarla mediante el matrimonio de distintos infantes portugueses y castellano-aragoneses.³ Fue el último de una larga serie de enlaces, el que unió a Carlos I de España con Isabel de Portugal en 1526 —paralelo al de Manuel I de Portugal con Leonor de Austria en 1519—, el que finalmente permitió a Felipe II integrar a Portugal en la Monarquía Católica.

El nuevo monarca «aceptó íntegramente los artículos otorgados a los portugueses por don Manuel en 1499, cuando parecía que el hijo recién nacido de Manuel, Miguel, se convertiría algún día en rey de toda España» (Elliott, 2012: 25): lo que da muestra de la continuidad del pensamiento político en estas casas reales respecto del procedimiento de integración de los reinos. No existieron diferencias sustantivas entre las

está formada a partir de su juicio de la *Grandeza mexicana*, que, por otra parte, se ha ocupado de refutar por extenso Terukina (2017) señalando la condición gachupina del autor. Ninguno de los dos autores se refiere a episodios concretos del poema, tampoco lo citan. La debilidad de los argumentos nos exime de extendernos en mayores apreciaciones. Además, los trabajos de Dolle (2004) y Cacho Casal (2017) ya han revisado la cuestión americana en el poema. Este trabajo se enmarca en el proyecto NYMUEEH: *Narremas y Mitemas: Unidades de Elaboración Épica e Historiográfica* (PID2021-127063NB-100 del Programa Estatal de Generación de Conocimiento), dirigido por el

profesor Alberto Montaner Frutos (Universidad de Zaragoza).

² Sobre el término Monarquía Católica referido a la corona española, en sustitución del de *Monarchia Universalis*, y sus implicaciones político-religiosas, en especial en relación con el papado, ver Martínez Millán (2003 y 2017).

³ Los principales son: el del infante Alfonso de Portugal, hijo de Juan II, con Isabel de Aragón en 1490; el de Manuel I con Isabel de Aragón en 1497, del que nació el infante Miguel de la Paz (quien pudo convertir a los Avis en la casa reinante de toda España); y el de Manuel I con María de Aragón en 1500, del que nacieron los futuros reyes Juan III y Enrique I.

estrategias de integración de Aragón y Castilla a fines del siglo XV, con las que se establecieron entre estas y Portugal en las Cortes de Tomar a finales del siglo siguiente. Del mismo modo, el hecho de que en ambos reinos múltiples estamentos sociales presentasen resistencias a la integración, en defensa de sus legítimos intereses, que lograron quedar plasmadas en los textos legales, algo que es común en el caso de la unión castellano-aragonesa, no empuja las disposiciones generales con las que los matrimonios se planificaron.⁴ Las probabilidades de la integración portuguesa en el proceso general de reunificación en una fecha temprana fueron más que altas, y entonces, tal vez, la historia de España hubiera sido diferente.

Bernardo de Balbuena y otros autores épicos contemporáneos se vieron en la necesidad de articular un discurso político que legitimase la integración de Portugal en la corona española por la particularidad histórica de que este «reino había sido conquistado y heredado al mismo tiempo».⁵ Alonso de Ercilla, como ha estudiado recientemente Gómez Canseco (2021), incorporó como coda final a la tercera parte de *La Araucana*, publicada en 1589, un canto dedicado a tratar directamente sobre la integración de Portugal en la corona española partiendo de documentación emanada directamente del círculo del Felipe II.⁶ La estrategia discursiva de Balbuena, aunque la épica

⁴ Nogales (2012) ha llevado a cabo una revisión valiosa sobre la cuestión en la que, no obstante, considero que pierde de vista el contexto general en el que estos enlaces se produjeron, la política general de integración promovida por los Reyes Católicos. Sobreestima las resistencias presentadas por los distintos estamentos y considera la posibilidad de la integración como «expresión de un deseo de garantizar la paz y la concordia entre ambas monarquías, más que como el resultado de un ambicioso plan dirigido a la consecución de una ansiada unidad peninsular». Desde luego, los fines diplomáticos —la paz y la concordia— que Nogales reivindica no deben pasarse por alto, pero estos no excluyen, sino que cooperan con la consecución de la unión de coronas; como defiende elocuentemente Nebrija en su gramática para la reina al hablar sobre la lengua como compañera del imperio: «se estendió despues hasta aragon & navarra & de allí a italia siguiendo la compañía de los infantes que embiamos a imperar en aquellos Reinos. I assí crecio hasta la *monarchia & paz* de que gozamos primera mente por la bondad & prouidencia diuina: despues por la industria trabajo & diligencia de vuestra real majestad. En la fortuna &

buena dicha dela cual los miembros & pedaços de españa que estauan por muchas partes derramados: se reduxeron & aiuntaron en un cuerpo & unidad de reino. (Prólogo. fol. 2 r.). a. iii.» En cierto sentido, la investigación de Nogales responde a una concepción teleológica de los acontecimientos que justifican la producción de una unión inevitablemente frustrada. Sin embargo, todo pudo haber sido distinto en aquellos comienzos del siglo XVI si los enlaces efectuados hubiesen provisto herederos en una fecha temprana; sobre esto puede ser iluminador Elliott (2012), que se centra en trabajos sobre la unión de coronas con una desviación crítica similar.

⁵ Elliott (2012).

⁶ Como defiende Gómez Canseco (2021: 593-594), es muy probable que este canto se concibiese de manera autónoma y fuese después integrado en *La Araucana*. Asimismo, en el argumento inicial al canto XXXIV de *La Araucana* queda un rastro que podría evidenciar un estadio intermedio entre el poema independiente y la introducción de todo el episodio como canto XXXVII de *La Araucana*. Se lee en este texto que: «Manda el rey don Felipe levantar gente para entrar en Portugal; sin embargo,

le ofrecía multitud de recursos para introducir un excursus relatando la conquista de Portugal, fue muy diferente. Optó por representar el reino de Portugal en pie de igualdad con los restantes reinos hispánicos en sus descripciones, y desgranó a lo largo del poema un complejo de profecías sobre la reunificación política de España.

LAUS HISPANIAE

El primer elemento discursivo empleado por Balbuena para defender la integración de Portugal en la Monarquía Católica de España son sus écfrasis geográficas.⁷ *El Bernardo* ofrece una extensa *laus Hispaniae* de ciento cuarenta y dos octavas (XVI, 46-47 y 52-192) en la que la geografía, siguiendo la tradición genérica isidoriana, es un elemento principal.⁸ Este pasaje pretende emular otros de poetas épicos anteriores como Ercilla o Lope de Vega. El primero había dedicado, en la segunda parte de su poema, ocho octavas a la descripción de la península ibérica al ser contemplada en la poma mágica de Fitón (XXVII, 30-37).⁹ Esta enlaza con las de las Canarias y las Azores (XXVII, 30-39) para pasar después a la del continente americano (XXVII, 40-54). El segundo, en *La hermosura de Angélica* (X, 2 y 14-28), emplea dieciséis octavas para ofrecer la visión de la península que tuvieron las magas Nereida y Mítilene desde un alto.

La segunda parte de *La Araucana*, que comprende los cantos XVI a XXIV, apareció en 1578: es, por lo tanto, anterior a la unión de coronas. En su descripción geográfica el poeta soldado no hace referencia ninguna a Portugal o a la ciudad de Lisboa. Además, al mencionar las islas Azores, a las que se refiere como «das Terceras», señala «que están de portugueses ocupadas» (XXVII, 39, 2): un pasaje que podría haber retocado en 1589, al publicar la tercera parte del poema, para que concordase con el ideario político defendido en el nuevo canto XXXVII, pero que, sin embargo, presentó sin modificaciones.¹⁰ Lope de Vega, aunque escuetamente, sí integra al reino luso en su

esto no sucede hasta XXXVII, 13-15. Así, tal vez Ercilla planeó distribuir el contenido sobre la conquista de Portugal en distintos cantos aunque finalmente lo reunió todo al final de su epopeya.

⁷ Sobre las écfrasis geográficas de Balbuena, ver Zulaica López (2018 y 2019), que han sido revisados en (2023) junto con una apostilla terminológica (2022).

⁸ Esta *laus Hispaniae* ha de ponerse en relación con los discursos sobre las «grandezas de España» inaugurados con las obras de Lucio Marineo Sículo (1539) y de Pedro de Medina

(1548), pues Balbuena, tanto en el argumento como en la alegoría a este libro, afirma que este puede considerarse «epílogo de las grandezas de España».

⁹ Para redactar este episodio geográfico Ercilla empleó la versión española de la *Historia general de todas las cosas sucedidas en el mundo en estos cincuenta años de nuestro tiempo* de Giovio publicada en 1562 (Gómez Canseco, 2020).

¹⁰ Gómez Canseco (2022: 1100) ha detectado en su collatio algunas modificaciones sustantivas a este episodio geográfico, por ejemplo, en las octavas 30 y 37.

descripción de la península ibérica que contiene *La hermosura de Angélica* (1602). Esta comienza con la representación ginecomórfica de Europa concebida al amparo de la casa de Austria: «Vieron a España, que en Europa tiene / alegre, altiva y coronada frente / Hesperia» (X, 2, 1-3);¹¹ según la cual toda España puede ser vista como la cabeza del viejo continente, el lugar donde reside su poder. Esta representación, por otra parte, había sido empleada por Camoens, destacando la posición del reino de Portugal dentro de la representación: «Eis aqui se descobre a nobre Espanha, / Como cabeça ali de Europa toda» (III, 17, 1-2), y: «Eis aqui, quasi cume da cabeça / De Europa toda, o Reino Lusitano» (III, 20, 1-2).¹² De este modo, Lope integra en su descripción una representación difundida en Portugal por el mayor de sus poetas, logrando una continuidad literaria y política con el reino recientemente integrado. Además, en otra sección de la descripción, el Fénix menciona los ríos Guadiana, Tajo y Duero en su relación con Lusitania y particularmente la ciudad de Lisboa (X, 15-17). El pasaje de Lope contiene una agudeza al tratar sobre el nombre del Tajo: «adonde el claro Tajo se despoja / del nombre que hasta allí famoso tiene, / porque a pagarle al mar su censo viene». El río pierde su nombre al llegar al Atlántico porque en portugués adquiere el de Tejo, y la palabra ‘tejo’ en castellano designa a los lingotes de oro que, supuestamente, transportaban las aguas de este río.

La descripción de *El Bernardo* se presenta por boca del mago Malgesí, que va contemplando distintas regiones del mundo desde un barco volador encantado junto a un grupo de caballeros. Primero se describe España de forma muy breve (XVI, 46-47); pero Malgesí, atendiendo la súplica del rey Orimandro, uno de quienes le escuchan, decide ampliarla (XVI, 52-192). Balbuena, que parece inspirarse en la descripción de Lope, emprende esta *laus Hispaniae* con una alabanza de su situación y clima sirviéndose también de la representación ginecomórfica de Europa:

En lo mejor del habitable mundo
como cabeza de él la asentó el cielo,
combatida de un crespó mar profundo,
que por tres partes ciñe el fértil suelo;
no en el clima tercero, ni el segundo,
ni en el sexto, ni sétimo en que el yelo

¹¹ Sobre esta tradición representativa, cuyo primer eslabón conocido es el mapa ejecutado por Ioannes Buccius para Fernando I Habsburgo, ver Zulaica López (2018: 557-558).

¹² Además, figura, entre otros testimonios de la época, en el prólogo del Pinciano a *El Peleayo* (1605): «España libertada, que hecha

princesa del mundo está asentada qual cabeza de la Europa»; o en la *Hespaña libertada* (1618) de Bernarda Ferreira de Lacerda, que destaca solamente la situación del reino de Portugal: «Y tú, mi patrio reino lusitano, / que de muchos de Europa eres corona».

con tal rigor sobre sus golfos baja
que en roscas de cristal los trepa y cuaja (XVI, 52).

A continuación, Balbuena menciona la riqueza de los productos que España produce (XVI, 53-67), e integra entre ellos dos de Portugal: sus vidrios —«al cristal lusitano (...) quién iguala» (XVI, 58, 1-2)— y sus búcaros de barro comestibles —«Sus búcaros de barros lusitanos / exceden los de Dódone y Corinto» (XVI, 60, 1-2)—. Más adelante, Balbuena se sirve de los principales ríos peninsulares de la vertiente atlántica para describir sin solución de continuidad los territorios y ciudades por los que pasan. Emplea el mismo recurso que Lope, pero su descripción es, en comparación con la de aquel, mucho más profusa. Así, se describe el curso del río Duero y se señala su desembocadura en Portugal (XVI, 117-118), incluyendo una mención expresa a la ciudad de Oporto; se señala la desembocadura del Tajo en Lisboa empleando la misma agudeza del Fénix sobre los tejos de sus riberas y el nombre portugués del río: «del aurífero Tajo vuelto en tejo» (XVI, 144); y, por último, se refiere la situación de «Castromarino» —Castro Marim— en la desembocadura del Guadiana y se menciona el sur de Portugal (XVI, 152). En definitiva, Balbuena, como Lope, presenta una descripción unitaria de los territorios peninsulares de la monarquía española que permite reforzar la reciente integración política del reino de Portugal.

EL HADA IBERIA Y LOS NUEVE DE LA FAMA ESPAÑOLES

En el libro II de *El Bernardo* encontramos otro importante lance que sirvió a Balbuena para dar cauce a su ideario político. En él se introduce la figura de Ferragut, héroe moro que protagoniza numerosos lances del poema en paralelo a Bernardo, a imitación de lo acontecido con Orlando y Ruggiero en el *Orlando furioso*. Ferragut es enviado a Berbería con el objetivo de reclutar tropas de refuerzo para el rey Marsilio de Zaragoza, quien desea combatir junto con Alfonso el Casto contra Carlomagno (II, 117-119). En su camino, socorre junto al río Ebro a la ninfa Iberia, designada a veces como hada, de un fauno lujurioso que trataba de forzarla, por lo que esta, en recompensa, le premiará rejuveneciéndole y volviéndole hermoso al lavarle el rostro (II, 134-141 y 212-218). Este episodio sirve a Balbuena para introducir varias profecías de carácter patriótico. La ninfa, que vive en un «rico alcázar» situado en los «huecos senos» del río, «dibujó» proféticamente en sus «muros de vidrio transparente» las ordalías más destacables que iban a tener lugar en España desde el siglo IX, tiempo en que se sitúa la acción, hasta la época de Felipe II:

A este fin levantó en sus huecos senos
de un rico alcázar la belleza estraña,
cuyas cornisas y artesones llenos
de lazos de oro tan sutil maraña
de marciales sucesos más o menos
que en venideros siglos tendrá España
—crecientes olas que en lenguajes mudos
los campos honrarán de mil escudos—,

hasta aquel siglo de oro y rey Prudente
que, como antes, la vuelva monarquía,
y el lleno goce en él de su creciente,
y sin menguante corra su alegría:
esto en muros de vidrio transparente
y en cristalinos tumbos de agua fría
la ninfa dibujó y en niebla oscura
encantó hasta su tiempo su hermosura (II, 151-152).

Iberia, que es hija del legendario Ibero, es la ninfa tutelar de la península que recibe su nombre (II, 181). Balbuena defiende mediante esta profecía que el destino de España era recuperar la unidad política del periodo visigodo perdida a partir de la invasión musulmana: volver a ser monarquía gracias a la integración de Portugal durante el reinado de Felipe II en una época, la del reinado de los Austrias, que es designada como un nuevo siglo de oro.

Asimismo, en un lance de clara tradición garcilasiana, el hada explica a Ferragut como muestra de agradecimiento las imágenes de una labor de «sirgo azul» que había estado cosiendo. En ella están representados algunos militares ilustres españoles. Entre estos se encuentran los Nueve de la Fama españoles, una adaptación patriótica del motivo europeo medieval de los Nueve de la Fama,¹³ a saber: [1] Nuño Belchides, [2] Hernán González, [3] el Cid, [4] el Gran Capitán, [5] Hernán Cortés, [6] el marqués de Pescara, [7] el duque de Alba, [8] el marqués de Santa Cruz y [9] don Juan de Austria

¹³ Con origen en los cantares de gesta franceses de comienzos del siglo XIV, este motivo fue representado en multitud de tapices y pinturas del siglo XV y figuró en gran cantidad de tratados caballerescos. En la nómina original se encontraban tres personajes paganos: Héctor, Alejandro Magno y Julio César; tres del Antiguo Testamento: Josué, David y Judas Macabeo; y tres cristianos: el rey Arturo, Carlomagno y Godofredo de Bouillon (Huizinga, 1967: 108-110). La leyenda francesa había sido adaptada a comienzos del siglo XV en la corona

de Aragón dando lugar a la creación de Otger Cataló y los «Nou Barons de la Famà» (Coll i Alentorn, 1949). Lope de Vega en *La hermosura de Angélica* (X, 21) y Balbuena (XVI, 101) recogen esta adaptación catalana de la leyenda. Asimismo, Agustín Alonso ya había modificado la nómina original de estos nueve caballeros en sus *Hazañas de Bernardo* (XXIX, f. 151r-153v) retirando a Carlomagno y a Godofredo de Bouillon, y reemplazándolos por Hércules y Bernardo del Carpio (Chevalier, 1966: 376).

(II, 188-212). Por su importancia para nuestros intereses solo nos detendremos en la inclusión del duque de Alba y del marqués de Bazán, cuyas imágenes son descritas de este modo:

»Este que tiene el venerable cuello
de un bello tusón de oro enriquecido,
y colgado del peso de él y de ello
del suelo lo mejor y más florido,
si acaso el mundo mereciere vello,
como el ser su monarca ha merecido,
duque de Alba será y honor de España
en Portugal, en Flandes y Alemania.

»El que sobre este carro cristalino
el mar gobierna en venturoso freno,
si al mundo hallare su valor camino
para dejarlo de vitorias lleno,
de Santa Cruz será marqués divino,
y si la Parca en su enlutado seno
antes de tiempo su valor no encierra,
temblar hará el furor de la anglia tierra (II, 198-199).

Si bien la importancia de Álvarez de Toledo y de Bazán en la historia militar del siglo XVI es formidable, por lo cual podrían haber figurado en este elenco, ambos fueron los encargados, uno por tierra y otro por mar, de comandar la conquista de Portugal ante la oposición del prior de Crato. De manera que la selección de integrantes de la nómina afamada representados en la labor de Iberia reitera la idea de la reunificación del territorio que la ninfa había plasmado en los muros de su alcázar. Además, debe tenerse en cuenta que Balbuena se crio entre Valdepeñas y el Viso del Marqués hasta 1584, año en que solicitó pasar a Nueva España, precisamente en el entorno del marqués de Bazán, pues su tío Sebastián fue capellán de esta familia nobiliaria.¹⁴ Allí conocería las noticias de que el marino había comandado la flota para tomar Lisboa en 1580, y después para tomar las Azores en 1583, pues en ambas ocasiones regresó al palacio que desde un cuarto de siglo atrás construía en el Viso.¹⁵

¹⁴ Sobre la biografía de Balbuena, ver Zulaica López (2021a).

¹⁵ El marqués de Santa Cruz figura en la labor sobre un «carro cristalino» que imita una representación convencional del dios Neptuno. Balbuena podía haber conocido un ejemplo soberbio de esta representación en el zaguán del palacio de los Bazán del Viso del Marqués, en

cuya bóveda se representa a Neptuno en homenaje a la tradición marina de la familia. Además, en este mismo palacio podría haber admirado dos esculturas situadas en los tramos de la escalera principal de Álvaro de Bazán el viejo, como Neptuno, y de Álvaro de Bazán el joven, el marqués de Santa Cruz, como Marte. El palacio se comenzó hacia 1557, pero la

TLASCALÁN

Ideas políticas similares se encuentran en los presagios pronunciados por el mago americano Tlascalán (XVIII, 113-182 y XIX, 1-93), cuyo nombre está formado a partir del pueblo tlaxcalteca, principal aliado de Cortés y de los españoles en la derrota de los mexicas. Este mago, que reside en una cueva en el interior del Popocatepetl,¹⁶ detiene el barco volador de Malgesí y le relata a él y sus acompañantes de forma profética las hazañas españolas en América. Describe el dominio de los aztecas de la práctica totalidad del territorio con la sola oposición de los tlaxcaltecas, y cómo gracias a Cortés, Tlaxcala será vengada del mismo modo que España se vio librada de la invasión musulmana (XIX, 8-22). A continuación, profetiza a Malgesí algunos de los monarcas castellanos que vendrán desde Alfonso II el Casto, contemporáneo a los acontecimientos del poema, hasta Carlos V (23-70 y 86-88). En esta larga relación, Balbuena no trata sobre los monarcas aragoneses ni navarros, pero sí integra a los portugueses:

»Dará una hija a Enrique, hijo segundo
del conde Loringa, hecha duquesa
del fértil suelo donde el mar profundo
el remate de España lava y besa;
de cuya insigne fuente un río fecundo
de real sangre tendrá la portuguesa,
hasta que acabe en África en el día
que vuelva a ser de España monarquía (XIX, 44, 5-8).

Describe la elevación del condado de Portugal, concedido al matrimonio formado por Enrique de Borgoña con Teresa Alfónsez de León, a la categoría de reino en la figura del vástago de aquel matrimonio, Alfonso Enríquez. No obstante, al mencionarlo, no deja de hacer notar que Portugal volverá a integrarse en la monarquía castellana cuando en España se logre la reunificación política de todo el territorio una vez que la casa de Avis se extinga con la muerte del rey Sebastián en la batalla de Alcazarquivir en 1578.

construcción fue lenta. El soberbio programa escultórico y pictórico del palacio, dirigido por el genovés Giovanni Battista Perolli, se ejecutó a partir de 1574 y, aproximadamente, hasta la muerte del marqués en 1588, quien contó en los últimos años con la colaboración de Mosquera de Figueroa para su diseño (López Torrijos, 2009: 197-199 y 209-212).

¹⁶ A pesar de que la localización del Tlalo-catépetl coincide mejor con la mencionada en (XVIII, 14), si tenemos en cuenta también la mención de su actividad volcánica la identificación se restringe al Popocatepetl, muy activo durante el siglo XVI.

UN MÁRTIR ROMANO Y EL ÚLTIMO REY GODO

Sin duda, el episodio en que Balbuena extremó sus esfuerzos para defender la reunificación de la península en *El Bernardo* es el dedicado a la penitencia del rey Rodrigo, en línea con el mito neogótico, y su redención final por obra de san Vicente mártir (XII, 43-169).¹⁷ Todo él es relatado al alcaide de Sansueña, Bastán, por su hijo Roselio —actuando como narrador intradieгético—, el cual protagoniza una de las peripecias más complejas y extensas del poema.¹⁸ Su historia sirve para aunar dos relatos independientes: el de la traslación de las reliquias de san Vicente hasta el cabo homónimo, y el de la penitencia del rey Rodrigo; pues Roselio, aunque como mero espectador, está presente en ambos acontecimientos y puede relatarlos.¹⁹

Cada uno de estos relatos poseía una tradición literaria independiente que presentaremos antes de comentar el episodio de *El Bernardo*. Para recoger el primero de ellos Balbuena se basó, principalmente, en la *Corónica General de España* de Ambrosio de Morales, compuesta como continuación de la obra de Florián de Ocampo. El cronista emplea (1574: X, 8) como fuentes el poema neolatino *Vincentius, levita et martyr* (1545)

¹⁷ Sobre el neogoticismo hispánico aurisecular, ver Sáez (2017); sobre el del poema, ver Sáez y Zulaica López (2023).

¹⁸ Balbuena incluye muchos de sus episodios como relaciones de los personajes siguiendo a Aristóteles (*Poética*, 1460a5-11) tal como manifiesta en el prólogo (2019:456, §14): «para mejor tejer las narraciones de un poema tan largo, sin cansar demasiado con ellas, procuré que la persona del autor hablase en él lo menos que fuese posible, con que también se pudo añadir a la fábula más deleite, siéndole por esta vía permitido el estenderse a cosas más admirables, sin perder la verisimilitud». Sobre el aristotelismo en el diseño del poema, Zulaica López (2021b).

¹⁹ Las aventuras de Roselio se ofrecen en diferentes cantos y con multitud de saltos prolépticos y analépticos. Podrían resumirse del siguiente modo: Bastán es el alcaide de Sansueña, una plaza fuerte cercana a Pamplona (V, 197-202). Tuvo dos hijos gemelos con Brunilda, la hermana del rey Silo, quien murió al darles a luz: una niña de gran belleza, Florinda, que ha sido criada junto a su padre, y un niño, Roselio, que fue raptado en su infancia por un esclavo (VIII, 26-29). Este lo entregó al rey Abdalla de Valencia, quien lo crio junto al príncipe

Algaycel (XII, 38-43). En la ciudad, el monje Mauril y su congregación habían conservado las reliquias de san Vicente mártir, pero han decidido huir para evitar posibles profanaciones (XII, 48-64). Una noche, Roselio recibe en sueños la aparición de san Vicente mártir, el cual le ordena huir de la ciudad. Roselio despierta sobresaltado y embarca con los monjes que custodian las reliquias. Juntos llegan a un cabo al sur de Portugal, antiguo *Promontorium sacrum*, al que darán el nombre del santo (65-98). Allí los monjes se encuentran con el rey Rodrigo, quien ha vivido cien años en soledad haciendo penitencia y muere tras acoger el cuerpo del santo en su gruta (XII, 87-169). El rey moro de Almonte, Boacel, descubre y aniquila el asentamiento de los monjes con la excepción de Roselio, que queda en su poder. Posteriormente, este pasa al servicio del rey moro Cardiloro de Ayamonte (XIII, 216). Estando a su servicio, con el objetivo de apoyar a Carlomagno, acude para tomar la plaza cristiana de Sansueña (V, 203-211). Una vez en Sansueña, es capturado por Argildos, comandante del ejército cristiano de refuerzo, y llevado ante su padre, Bastán, por su semejanza con su hermana gemela Florinda. Al reunirse con él le relata su historia (IX, 50-59).

del humanista luso André de Resende y la *Crónica del moro Rasis*.²⁰ San Vicente, uno de los mártires de la Antigüedad tardía con un culto más extendido, fue enterrado en la ciudad de Valencia. No obstante, tras la entrada de los musulmanes en la península sus restos hubieron de ser trasladados para evitar posibles profanaciones. Existen dos relatos primitivos contradictorios al respecto según los cuales las reliquias terminaron en Francia o en Portugal. Morales recoge ambos en su crónica, pero privilegia el relato luso por la relevancia que la invención de su cuerpo tuvo en la historia portuguesa en época de Afonso Henriques, que consagró al santo como patrón de la nación, así como por las huellas en la toponomástica de Portugal, comenzando por el cambio del nombre del *Promontorium Sacrum* por el de Cabo de San Vicente, y por su inclusión en textos historiográficos portugueses que considera de la mayor autoridad (1574: 346v). A diferencia de lo que hace en otras ocasiones, Morales confía en el criterio de la *Crónica del Moro Rasis*,²¹ por su coincidencia con la historiografía portuguesa, citándolo por extenso²²:

El Moro Rafis cuenta desto bien a la larga en su historia, y yo pondre aqui sus mismas palabras, como las hallo en el original muy antiguo que yo tengo de su libro. Y aunque el maluado Moro habla como quien era en las cofas de los Santos, no offendera nada a los buenos Chriftianos lo que para la verdad de la historia se refinere. Dize pues afsi, hablando de este rey: [*Ladillo*: Habdarrahgman perfigue a los Chriftianos] “Este cerco los Chiftianos en guifa, que nunca en España vuo villa nin castillo, que fe le defendieffe sino aquellos que se acogieron a las Esturias. Este nunca llego en España a buena igleja, que la non efruyeffe. E auia en España muchas e buenas de tiempo de los Godos, e de los

²⁰ Morales se carteo con Resende en 1570 para pedirle una copia del poema. Las epístolas que intercambiaron fueron publicadas por el portugués. En la posdata a su misiva, fechada el 30 de enero, Morales se lo solicita porque desea leerlo: «Vincentium tuum fac ad me mittas, quem ego cum legere magno opere iam diu cupierim, nunquam datum est invenire» (1570: 4v); y Resende, en su respuesta de 14 de abril, dice enviárselo: “Vincentium meum, quem desiderare te ais, mitto” (1570: 17r). Sin duda se lo solicitó para poder emplearlo en la redacción de su crónica, publicada poco después. Además, Morales manifiesta también haber empleado como fuente la epístola histórica que Resende escribió a Bartolomé de Quevedo. De las dos fuentes empleadas por Morales, el poema neolatino y la epístola, se han publicado

recientemente traducciones al portugués. Por otra parte, no hay evidencias de que Balbuena conociera el poema hagiográfico de Luis de la Cruz, *Historia del glorioso mártir San Vicente* (1585), que trata exclusivamente sobre la vida y martirio de san Vicente.

²¹ «Porque no le empece al Moro Rafis ser infiel, para no ser acreditado, como lo es, en la historia, y lo de la coronica concierta con el, y todo tiene en si buen discurso y harta probabilidad» (1574: 346v).

²² Sobre la copia de la *Crónica del moro Rasis* que poseía conviene notar que escribe: «el original que yo tengo de su historia en castellano, ha más de docientos y cinquenta años que se escribió» (1577: 202v); es decir, la fecha como anterior a 1327 tomando para la enunciación el año de publicación del texto.

Romanos. Efte tomaua todos los cuerpos de los que los Chriftianos creyan y adorauan y llamauan santos, e quemaualos todos. E quando efto vieron los Chriftianos, cada vno, como podía fuyr, fuya con eftas cosas tales para las fieras, e para los lugares fuertes. E todas las mas de las cosas que en E[spaña auia honrradas, [*Ladillo*: El cuerpo de S. Vicente, lleuado de Valencia al Algarbe] segun la fe de los Chriftianos, todos los Chriftianos lleuaronlas a las fieras e a las montañas. E quando el entro en Valencia, tenian ay los Chriftianos que ay morauan, vn cuerpo de vn hombre, que auía nombre Vecceinte, y honrrauanlo como lí fuesse Dios. E los que tenian aquel cuerpo, fazian creyente a otra gente, que fazia ver los ciegos, e hablar los mudos, e andas a los çopos. Desta guisa enbauocaban a las gentes que eran fándias. E quando ellos vieron a Habdarrahgman ovieron miedo, que el que fabria desta burla, e fuyeron con el. E dixo Abolacen un cauallero natural de Fez, que andaba con su compañía a monte en la ribera de la mar, que fallara en cabo de la fierra, que va sobre el Algarbe, y entra sobre aquel mar de Lisbona, el cuerpo de aquel hombre, con que los Chriftianos fuyeron de Valencia, y que fizieron y casas en que morauan y que matara el los hombres y que dejara y los hueffos del hombre.” Efto cuenta afsi aquel hiftoriador Moro, y despues se confirmo ser todo verdad desta manera (1574: 345r-345v).

Morales suscribe el relato de Rasis —es decir, que el cuerpo del santo fue llevado por barco desde Valencia al Algarve— y lo complementa con fuentes portuguesas para tratar sobre la invención del cuerpo y los milagros protagonizados por este.²³ Sitúa el episodio, sin mayor precisión, durante el emirato de Abderramán II, que según él comenzó antes del año 780 (1574: 345r); en realidad, la fecha más probable del comienzo de su reinado es el año 822. Balbuena, fiel a Morales (XII, 43-98) en lo fundamental, amplifica mediante elementos ficticios el relato de la traslación de las reliquias. Incorpora un episodio de intrigas palaciegas, con asesinatos incluidos, entre los reyes de Valencia y Córdoba —reemplaza, por tanto, a Abderramán II por otros

²³ En el poema de Resende, de manera similar a la crónica, se lee: «Fama Valentinas arces miscere tumultu / coeperat. Extemplo pauci cum praesule ducti / sorte uiri, adsumunt corpus uenerabile sacri / heroïs, donoque obculti noctis opacae, / conscendere ratem. Volat illa per aequor, et inter / herculeas Abylen fertur Calpenque columnas. / A Libe deinde legunt pelagus, lectuntque carinam / ad promontorium dextra, quod prominet alte / mentitum effigiem rostratae nauis: Achiui / dixerunt Hierom» (II, *vv.* 28-39); lo cual podría traducirse del

siguiente modo: «la Fama [de Abderramán] empezó a hacer temblar las murallas de Valencia. Sin demora, guiados por la suerte y por su comandante, algunos hombres llevaron consigo el venerable cuerpo del santo héroe y, ocultos por la oscuridad de la noche, subieron a una barca. Vuela por el mar, y entre las columnas hercúleas, Calpe y Abila, se deja llevar. Con la ayuda del viento de Libia, navegan a través del piélago, giran la quilla de estribor hacia un promontorio a la derecha, que se eleva en el aire frente a la nave: los argivos lo llamaron *Hierom*.

reyes ficticios—; el cual conduce a un decreto de expulsión de los cristianos y que obliga al superior Mauril y sus monjes a efectuar el traslado de las reliquias (XII, 48-64). Además, el santo se aparece en sueños a Roselio, el narrador de la historia, en un episodio maravilloso cristiano (XII, 65-77) al estilo de Tasso. Finalmente, una vez que los monjes se asientan en el cabo se encuentran con un anciano ermitaño quien, como luego sabremos, es el último rey de los godos (XII, 99-109).

Antes de comentar la trabazón narrativa de ambas historias y su dimensión política, señalaremos las líneas principales de la tradición literaria sobre la penitencia del rey Rodrigo. Esta tradición, en la que el texto de Balbuena se inscribe como un caso especialmente extraño, tiene su origen en el supuesto hallazgo del epitafio del rey en Viseu, Portugal, tras la conquista de la ciudad por Alfonso III de Asturias. De este modo, los primeros testimonios al respecto los encontramos en la crónica de este rey, tanto en la redacción rotense como en la sebastianense (1985: 122-123 y 200-201). La noticia del hallazgo de este epitafio fue transmitida por el Tudense, y notablemente amplificada por el Toledano con elementos dramáticos, como la maldición del conde don Julián por parte del rey.²⁴ El epitafio fue recogido por Ambrosio de Morales en su versión más escueta:

Casi docientos años después se descubrió en Viseo, ciudad de Portugal, en una iglesia una piedra, que mostraba ser aquella la sepultura deste rey, pues tenía estas letras: HIC REQUIESCIT. RVDERICVS. / VLTIMVS. REX. GOT-HORVM. Y dicen en castellano: Aquí reposa Ruderico, último rey de los godos (1577: 203r).

Posteriormente, se formuló una leyenda sobre su penitencia, posiblemente en territorio portugués (Menéndez Pidal dir., 1957: 79), que sirvió a Pedro del Corral hacia 1430 para elaborar los capítulos finales, del 236 al 256, de su *Crónica sarracina*. En dicho texto se noveliza: la huida del rey de la batalla de Guadalete, su vida eremítica, las tentaciones del demonio que hubo de vencer, la penitencia final por la que fue devorado por una serpiente con la que él mismo se encerró y, al fin, la noticia sobre el hallazgo de su epitafio. Las leyendas sobre el rey Rodrigo, y en especial la de su penitencia, se difundieron ampliamente en el romancero viejo y nuevo (Menéndez Pidal dir., 1957: 1- 140). Esta suma de materiales que va y viene de la cronística al romancero en un camino de ida y vuelta constante sirven de punto de partida para el episodio de

²⁴ Menéndez Pidal (1906: 141-193), Sánchez-Albornoz (1972-1975: I, 362) y Deyermann (1995: 56).

El Bernardo. Sin embargo, Balbuena decide prescindir de los elementos concretos de esta amplísima tradición y diseña un relato de la penitencia totalmente nuevo que le permita canalizar su discurso político reunificador; en concreto, su propósito es emplearlo para apuntalar la integración de Portugal en la monarquía hispánica. Se incorpora la penitencia del rey reestableciendo su dignidad, pero ni se emplaza su epitafio en Viseo (pues el rey queda enterrado en el cabo de San Vicente junto con el mártir), ni se recoge el episodio por excelencia de la penitencia en el que es devorado por una serpiente. El punto de partida de Balbuena, pues los historiadores contemporáneos como Garibay (1571: 372-376) o Morales no recogen la penitencia por considerarla apócrifa,²⁵ pudo ser el comienzo del relato de la penitencia que se encuentra en la *Crónica sarracina*,²⁶ muy divulgada durante el siglo XVI:

Así como el rey don Rodrigo escapó de la batalla y se partió del ermitaño dióse de andar cuanto pudo encima de su cavallo ribera de Guadalete y la noche se venía y el cavallo afloxava con las muchas llagas que tenía y cerca del río como iba aquexándose de su grande pérdida el cavallo se entró por un tremadal e como fue dentro non pudo salir. E el rey que esto vio descavalgó d'él y desnudó todas sus armas y sus guarniciones y tirose su corona de la cabeça y echolo todo en el tremadal e dixo: «Asimesmo como yo fui fecho de tierra, así todos mis fechos fueron semejantes a cieno y lodo, e así la mi grande pompa y argullo será embolado en tremadal tanto fasta que se torne todo tierra como yo he de ser, e reciba la mi grande pompa la abiltada fin merece pues yo fui la causa de tanta crueldad». E como se desnudó de todas las guarniciones que tenía descalçose y vase su camino y tomó la vía de escontra Portugal y andovo tanto esa noche y otro día fasta que llegó cerca de la mar a una ermita adonde estava un buen ome sirviendo a Dios bien avía cuarenta años y era ya de grande edad que cerca avía de cient años (2020: III, pp. 813-815).

El texto señala cómo el rey se dirigió hacia Portugal y llegó a un lugar «cerca de la mar», condiciones que cumplía el cabo de San Vicente y que permiten a Balbuena emplazar en él la penitencia. Sin embargo, a diferencia de la tradición comenzada por

²⁵ Tal como señala Romera Manzanares, la *Crónica sarracina* de Pedro del Corral, era considerada como «novelesca y fantasiosa» (2020: I, 105) por Morales: más como un texto ficticio que histórico. Así se niega a emplearla, o a quienes la siguen, como Ocampo, para tratar sobre la historia del rey Rodrigo: «la corónica que vulgarmente [*i.e.* en lengua romance] anda, con título de la destrucción de España, es del rey don

Rodrigo, y esta se tiene entre todos los que algo entienden por cosa fingida y fabulosa» (1577: 196r).

²⁶ Del texto aparecieron seis ediciones durante el siglo XVI. Cinco de ellas en la primera mitad del siglo y la última en 1587, en vida de Balbuena. (Romera Manzanares, 2020: I, 216-226).

la crónica, en *El Bernardo* el rey no se encontró con ninguna ermita ni con ningún ermitaño que le instruyese en el camino de la virtud. Sencillamente, tras la batalla de Guadalete (XII, 156-157), el rey se retira a hacer penitencia comprando ropajes de rústico y aceptando la derrota como un castigo ordenado por la Providencia:

»De allí, ya viendo que el rigor del cielo
era y no otro el azote del castigo,
sin esperanza de favor del suelo
el campo dejé y reino al enemigo,
y aquí, de angustia lleno y desconsuelo,
si conmigo venía, di conmigo,
de un rústico vestido disfrazado,
que compré por la púrpura y brocado (XII, 158).

Al alcanzar su destino en el cabo, el rey vive durante cien años sustentándose con las plantas de la zona y adaptando una gruta natural para convertirla en una hermosa ermita, ignorando que estaba destinada a acoger las reliquias de san Vicente (XII, 164).²⁷

Llegados a este punto, cómo se relata, en definitiva, el encuentro entre los monjes valencianos y el rey Rodrigo, y cuál es su dimensión política. Una vez que los monjes desembarcan en la orilla y comienzan a asentarse, ven humo en lo alto del promontorio, señal de la presencia de personas, y una cruz, «hecha de un altísimo pino desmochado». Al ascender a su cumbre, advierten que desde ella puede contemplarse toda España, lo cual carga el lugar de sentido político. La vista desde un lugar prominente de toda la península combinada con la presencia de la cruz la reclama como una tierra cristiana frente a la invasión musulmana empleando el mismo código habitual entre los conquistadores españoles para reclamar las tierras en las indias (103-106). Allí se encuentran con un venerable ermitaño que se dirige a Mauril, el superior de los religiosos, y le indica que san Vicente ya le había advertido de su llegada —no sabemos por qué medio: si en sueños, como en su aparición a Roselio, por medio de la oración...—:

»«El santo mártir, que hoy con su tesoro
viene a hacer rico el pobre albergue mío,
que libre me sacó del campo moro

²⁷ El poema ofrece una descripción extensa de la ermita del rey Rodrigo (XII, 116-126) y su ponderación como una maravilla creada por Dios frente a las obras humanas (XII, 127-136).

Sobre esta ermita en relación con las arquitecturas maravillosas de los libros de caballería, ver Zulaica López (2017).

para en este llorar mi desvarío,
 a quien pensé labrar altares de oro,
 y templos de alabastro y mármol pío,
 días ha que me dio de esta venida
 la esperanza por alma de mi vida (XII, 112).

Además, aunque esta información no sería comprendida por los monjes, señala que fue san Vicente el que le libró de la muerte en el campo de Guadalete, «libre me sacó del campo moro» y le condujo hasta su retiro en el cabo. De este modo, la intercesión del santo había actuado, ya en el momento de la invasión de España, para preparar la redención del rey y la futura traslación de sus reliquias. El ermitaño, sin revelar todavía su identidad, señala que hubo un tiempo en que pudo ofrecer templos y riquezas a san Vicente, y que ahora, deseando satisfacer un antiguo voto, podía ofrecer su ermita para acoger su cuerpo:

»«Con él tengo, y mis lágrimas, ya hecha
 una humilde capilla de mi mano,
 que aunque sea a huésped tal posada estrecha,
 la trazó amor, obrero soberano.
 Esta es que veis, y si esta no aprovecha,
 será altar este monte, España el plano
 del templo, el Sol la lámpara y el cielo
 la bóveda en que dé la fama el vuelo» (XII, 114).

El pasaje insiste, de manera original, en el significado político del lugar. Si la capilla, por su humildad, no es templo bastante para acoger una reliquia de tamaño importancia, el promontorio en que se sitúa puede servir como el altar del templo y toda España, como traza del templo dedicado en su honor. Balbuena concibe en este pasaje una imagen equiparable a la gincomórfica de Europa diseñada por los Austrias, en la que España es la cabeza, que ya ha sido mencionada más arriba, o en última instancia, a la tan famosa que la representa como una piel de toro tendida que ideara Estrabón. España, el reino católico, puede ser descrita al ser contemplada desde lo alto como una gran iglesia, y el monte del cabo de San Vicente, con una situación análoga a la del altar en un templo, es el lugar desde el cual las reliquias del santo presiden toda la península reclamándola para el cristianismo. El Sol cumplirá la función de la lámpara votiva que acompaña la Eucaristía y el cielo será su bóveda. De este modo, el último rey cristiano anterior a la invasión musulmana y rey de toda España, Rodrigo, consagra su tierra a Dios como templo vicentino.

Tras conducir en procesión los restos del mártir, momento en que Rodrigo los besa con devoción, los sitúan en el altar y Mauril celebra la eucaristía (XII, 139-140).²⁸ Al llegar la consagración, el ermitaño comienza una confesión general en voz alta ante Dios, presente en la hostia consagrada, y ante toda la creación. Declara ser culpable de la pérdida de España, junto con sus predecesores, por su violación de la Cava, la apertura de la cueva de Hércules y por otros pecados; así como de la posible condenación de las almas de los españoles por culpa de la adopción del islam:

»«Y pues ofendí al cielo y puse al mundo
en riesgo; y al infierno dejé abierta,
para que a cuenta mía su profundo
vientre de almas engorde, una ancha puerta; (XII, 143, 1-4).

A continuación, revela su verdadera identidad y explica cómo, tras la batalla de Guadalete, ha llevado una vida eremítica y de penitencia durante cien años, por la que espera «hallar clemencia» del cielo (XII, 156-164); en especial ahora por el servicio ofrecido a san Vicente.²⁹ Finalmente, en el broche final patriótico del episodio, tras predecir su propia muerte haciendo referencia a la teoría astrológica de las conjunciones magnas (XII, 166),³⁰ recibe la comunión en un raptó místico que le eleva sobre el suelo y, por haber muerto en el momento del trance místico, es considerado santo:

que en un profundo raptó suspendido
y levantado de la tierra un codo,
dió el alma a su criador el postrer godo.

»Quedó ya con dos santos la capilla
hecha del cielo un singular retrato,
y todos de tan nueva maravilla
lentos de admiración y de rebato,

²⁸ Se indica del altar que en este momento, al recibir el cuerpo de san Vicente, queda «ya no desnudo», haciendo referencia al requerimiento litúrgico del depósito de reliquias para poder consagrarlo y habilitarlo para la celebración de sacramentos.

²⁹ Por otra parte, Morales, fuente de Balbuena, sitúa la batalla de Guadalete en el año 714 (1577: f. 202v). Por tanto, en la cronología del relato de Balbuena, el episodio de la traslación de las reliquias se produjo en el año 814, tras los cien años de penitencia del rey.

³⁰ Balbuena también se sirve de la doctrina de las conjunciones magnas para presagiar la

reunificación política de España. En concreto, en una visión onírica de Bernardo del Carpio, el dios Apolo le profetiza —en pago por ciertos servicios que el héroe realiza en el Parnaso— cómo, pasados ochos siglos, España volverá a ser unificada: «Digo que, cuando el orbe goce de esta / séptima conjunción las maravillas / y España, en su primer grandeza puesta, / de una silla real haga sus sillan» (XVI, 88, 1-4). Sobre este pasaje, así como en general sobre la doctrina de las conjunciones magnas —también empleada por Balbuena en el poema para indicar su fecha de nacimiento—, ver Zulaica López y Montaner Frutos (2021).

viendo al rey godo que perdió a Castilla
 morir tan sin grandeza ni aparato
 cuando en el mundo se tenía por cierto
 que en él había cien años antes muerto (XII, 167, 6-8 y 168).

De este modo, Balbuena transforma la penitencia macabra de Rodrigo con la serpiente, en la tradición iniciada por Corral, en un episodio edificante sancionado por los sacramentos de la Iglesia. El nuevo santo queda enterrado junto a san Vicente mártir, y en su sepulcro se presenta una versión a lo divino del legendario epitafio de Viseo:

»Hízose humilde entierro al rey potente
 conforme el tiempo y ocasión pedía,
 en un sepulcro que por más decente
 dentro labramos de la peña fría,
 donde Mauril, que en todo era eminente,
 un epitafio puso que decía:
 “Aquí yace Rodrigo, en este suelo,
 después que perdió a España, ganó el cielo” (XII, 169).³¹

El resto del relato de Roselio, que también ficcionaliza la historia transmitida por Morales, está dedicado a explicar la destrucción de la comunidad de monjes por Boacel —Abolacen en el fragmento citado más arriba de la *Crónica del moro Rasis*— y los milagros que ocurrieron con su cuerpo mezclados con una historia amorosa (XII, 170-216), hasta que el joven quedó en poder de Cardiloro.

La combinación del relato de la traslación de los restos de san Vicente con el de la penitencia del rey Rodrigo confiere al último un giro santificador que responde a motivaciones políticas. El episodio permitía dignificar la figura de un rey doblegado por el pecado mediante la contrición personal, y, lo que era más importante en la España contrarreformista, la recepción de los sacramentos, gracias a la intervención del santo mártir. De este modo, al redimir su figura, se rehabilita el valor político de sus obras, como su empleo de una cruz en lo alto del promontorio, y de sus palabras, como la

³¹ También incluyó una versión del epitafio Lope de Vega. En el libro VI del poema Saladino exige tener noticia del reino de Castilla. El caballero Dinardo le relata la historia de los monarcas godos (23-82) incidiendo en la historia de Rodrigo, de cuyo epitafio latino hallado en Viseo presenta una versión amplificatoria en un singular remedo de octavas neolatinas (70-71) —la métrica es castellana, tanto por el

ritmo de los versos como por la distribución de las rimas consonantes, pero está escrito en latín—, y se prolonga hasta el reinado de Alfonso VIII. También incluyó Lope otro recuento de los reyes godos, aunque esta vez integrado uno más amplio de todos los monarcas de la península desde Túbal hasta Felipe II (X, 3-13), en *La hermosa de Angélica*. Sobre los godos lopescos, ver Sáez (2021).

comparación de su reino, que abarcaba toda la península, con un templo: dos formas de reclamar la unidad política y religiosa de España. Por un lado, la elección de la figura del rey Rodrigo para reclamar la integración de Portugal en la monarquía española es efectiva en la medida en que Rodrigo, por ser rey de toda Hispania, fue rey de Portugal. Como ha sintetizado Sáez (2022) en un trabajo sobre reliquias godas que tiene aquí perfecta integración: «quizá los godos puedan subir al cielo, pero, más que un modelo de santidad excepcional, constituyen la otra cara que acompaña a las mil maravillas la misión de la recuperación de España en la que los godos son la punta de lanza». Quizá Rodrigo, como escribe Balbuena, subió al cielo, pero lo relevante es que permitía dar legitimidad al proceso de reunificación política de España.

Por otra parte, la elección de la de san Vicente lo es todavía más, porque aun habiendo nacido en otro territorio de la península ibérica terminó convertido en patrón de Lisboa en plena reconquista y pasó a ocupar su escudo de armas.³² Era, por tanto, una figura apreciada por los portugueses que debían afrontar los cambios políticos que supuso la unión de coronas. Por esta razón el mismo Felipe II, tras haber conquistado la ciudad de Lisboa, encargó la edificación de una nueva iglesia dedicada al santo en la capital, la de São Vicente de Fora, que fue el edificio religioso de mayor relevancia erigido por los Austrias en Portugal (un proyecto arquitectónico, en cierta medida, comparable al de san Lorenzo del Escorial).³³ Al promover la devoción a este mártir hispánico se reforzaba, en definitiva, la integración de Portugal en la Monarquía Católica.

CONCLUSIONES

La poesía épica del Siglo de Oro, a imitación de lo que podía encontrarse en la modélica *Eneida* en relación con la fundación de Roma y su apogeo en época de Augusto, sirvió para dar cauce al ideario político oficial de la España de los Austrias. Una de sus ideas fundacionales, sustentada en la preexistente unidad política durante la época visigoda, era la de la necesaria reunificación territorial de España en una sola monarquía. En relación con esta idea, el asunto central para finales del siglo XVI era la integración de Portugal tras la desaparición del rey *Deseado*, Sebastián, en la batalla

³² Bernardo Brito, cronista mayor de Portugal en tiempo de Felipe III, no se separa de Resende y de Morales al referir el martirio de san Vicente y la traslación de su cuerpo (1609: 105v-108r y 290v-292r).

³³ La promoción del culto a este mártir ofrece similitudes con la de los cultos a san Hermenegildo o san Fernando en el empeño de la monarquía hispánica por legitimar sus acciones presentándose como monarquía católica.

de Alcazarquivir. Los poetas épicos emplearon distintas estrategias discursivas para dar legitimidad a esta integración. De entre ellos, Bernardo de Balbuena se sirvió de una compleja red de profecías para transmitir la idea de que dicha unión era de designación providencial y, por lo tanto, inevitable. Entre ellas, el extenso episodio dedicado al rey Rodrigo modificaba una tradición medieval sobre su penitencia incluyendo en su historia la intercesión del mártir san Vicente. De este modo, se dignificaba la figura del último rey goda, lo que permitía introducir por su voz el ideario político de la reunificación y, además, se reivindicaba la importancia del patrón de Lisboa en el nuevo contexto unitario de la Monarquía Católica. Rodrigo, el último de los reyes godos y quien ocasionó la pérdida de la unidad territorial y religiosa de España, es referido en el poema como «imprudente» (XII, 148, 2) en clara oposición a Felipe II; pues, en este discurso, el rey Prudente por antonomasia será quien, por medio de la virtud, logrará devolver a España la unidad perdida al lograr la integración de Portugal.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Agustín (1585): *Historia de las hazañas y hechos del invencible caballero Bernardo del Carpio*, Toledo, Pero López de Haro.
- AA. VV. (1985): *Crónicas asturianas: Crónica de Alfonso III (Rotense y «A Sebastián»); Crónica Albeldense (y «Profética»)*, José Luis Moralejo, Juan Gil Fernández y Juan Ignacio Ruiz de la Peña (eds.), Oviedo, Publicaciones del Departamento de Historia Medieval/Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- Aristóteles (1974): *Poética*, trad. Valentín García Yebra, Madrid, Gredos.
- Elliott, John (2012): «Reflexiones sobre una unión fracasada», *UNED. Espacio, Tiempo y Forma Serie IV, Historia Moderna*, 25, pp. 21-36.
- Bríto, Bernardo (1609): *Segunda parte, da Monarchia Lusytana*, Lisboa, Pedro Crasbeeck.
- Camoens, Luis de (2000): *Os Lusíadas*, ed. Júlio da Costa Pimpão, Lisboa, Instituto Camões - Ministério dos Negócios Estrangeiros, 4ª ed.
- Chevalier, Maxime (1966): *L'Arioste en Espagne (1530-1650): recherches sur l'influence du «Roland furieux»*, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines.
- Coll i Alentorn, Miquel (1949): «La llegenda d'Otger Cataló i els nous barons», *Estudis Romànics*, 1, pp. 1-47.
- Concha, Jaime (1976): «La literatura colonial hispano-americana: Problemas e hipótesis», *Neobelicon*, 4, pp. 31-50.
- Corral, Pedro de (2020): *Crónica sarracina*, en Ana María Romera Manzanares (ed.), *Recepción, reescritura y variación léxica en la crónica sarracina de Pedro de Corral: estudio lingüístico y edición filológica*, Sevilla, Universidad de Sevilla. 3 ts.
- Cruz, Luis de la (2005): *Historia del glorioso mártir San Vicente*, ed. María Luisa Viejo Sánchez, Valencia, Consell Valencià de Cultura.
- Dolle, Verena (2004): «¿“Añoranza de la metrópoli” o expresión de una conciencia criolla? El Bernardo, o Victoria de Roncesvalles de Bernardo de Balbuena», en Karl Kohut y Sonia V. Rose (eds.), *La formación de la cultura virreinal II: el siglo XVII*, Fráncfort del Meno/Madrid, Iberoamericana/Veruert, pp. 473-503.
- Ercilla, Alonso de (2022): *La Araucana*, ed. Luis Gómez Canseco, Madrid, Real Academia Española.
- Ferreira de Lacerda, Bernarda (1618): *Hespaña libertada*, Lisboa, Pedro Crasbeeck.
- Gómez Canseco, Luis (2020): «Ercilla, Giovio et la geographic du globe», *Les Langues Néo-Latines: Revue des langues vivantes romanes*, 394, pp. 11-26.
- (2021): «La anexión de Portugal en La Araucana: fuentes, composición y lectura política», *Bulletin of Hispanic Studies*, 98, 6, pp. 581-596.
- González López, Emilio (1962): *Historia de la literatura española. 1: Edad Media y Siglo de Oro*, New York, Las Américas Publishing.
- Huizinga, Johan (1967): *El otoño de la Edad Media: estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV*, Madrid, Revista de Occidente, 1967.

- López Pinciano, Alonso (1605): *El Pelayo*, Madrid, Luis Sánchez.
- López Torrijos, Rosa (2009): *Entre España y Génova: el Palacio de Don Álvaro de Bazán en el Viso*, Madrid, Ministerio de Defensa (Secretaría General Técnica).
- Marineo Sículo, Lucio (1539): *Obra compuesta por Lucio Marineo Sículo coronista d[e] sus Majestades de las cosas memorables de España*, Alcalá de Henares, Juan de Brocar.
- Martínez Millán, José (2003): «La crisis del “partido castellano” y la transformación de la Monarquía Hispánica en el cambio de reinado de Felipe II a Felipe III», *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, pp. 11-38.
- (2017): «La “monarquía católica” como entidad política», en José Martínez Millán y Manuel Rodríguez Rivero (eds.), *La corte de Felipe IV (1621-1665): reconfiguración de la Monarquía católica, Vol. 1, (Educación del rey y organización política)*, Madrid, Polifemo, pp. 267-318.
- Mazurek, Antoine (2019): «Apparitions angéliques et construction de la légitimité politique dans la péninsule ibérique de la fin du Moyen Age à Fátima», *Studi e Materiali di Storia delle Religioni*, 85, 2, pp. 523-32.
- Medina, Pedro de (1548): *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Sevilla, Dominico d[e] Robertis.
- Menéndez Pidal, Juan (1906): *Leyendas del último rey godo: notas e investigaciones*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- (dir.) (1957): *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas (español, portugués, catalán, séfardí)*. I. *Romanceros del rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio*, ed. Rafael Lapresa, Diego Catalán, Álvaro Galmés y J. Caso (eds.), Madrid, Gredos.
- Morales, Ambrosio de (1574): *La coronica general de España que continuava Ambrosio de Morales ...: proussiguiendo adelante de los cinco libros, que el maestro Florian de Ocampo... dexo escritos...*, Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica.
- (1577): *Los otros dos libros vndecimo y dodecimo de la Corónica general de España: Van juntas con esta parte de la coronica las Antiguedades de España, que hasta agora se han podido esrenuir*, Alcalá de Henares, Juan Iñiguez de Lequerica.
- Nebrija, Elio Antonio de (1992): *Gramática castellana*, eds. Miguel Ángel Esparza y Ramón Sarmiento, Madrid, Fundación Antonio de Nebrija.
- Pierce, Frank (1945): «El Bernardo of Balbuena: A Baroque Fantasy», *Hispanic Review* 13, 1, pp. 1-23.
- Piñero Ramírez, Pedro (1982): «La épica hispanoamericana colonial», en Íñigo Madrigal (dir.), *Historia de la literatura hispanoamericana. Vol. I. Época colonial*, Madrid, Cátedra, pp. 161-188.
- Pfandl, Ludwig (1933): *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro*, trad. Jorge Rubió Balaguer, Barcelona, Sucesores de Juan Gili.
- Resende, André de (1545): *Vincentius, leuita et martyr*, Lisboa, Lodovicum Rhotorigium.
- (1570): *L. Andr. Resendij Lusitani Ad epistolam D. Ambrosij Moralis viri doctissimi in chytiae Academiae Complutensis Rhetoris ac regij historiographi Responso*, Eboracae.
- (1988): *Carta a Bartolomeu de Quevedo*, ed. y trad. Virgínia Soares Pereira, Coimbra, Instituto Nacional de Investigação Científica/Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra.
- (2018): «Vicente levita e mártir», en Gil Clemente Teixeira (ed. y trad.), *Entre textos: da epopeia Vincentius Leuita*

- et Martyr de André de Resende a Os Lusíadas de Camões*, [Tesis de máster] Universidade de Porto, pp. 148-197.
- Río Torres-Murciano, Antonio (2018): «La configuración de la maquinaria sobrenatural en la poesía épica de Gabriel Lobo Lasso de la Vega», *Revista de filología española*, 98, 2, pp. 423-458.
- Sáez, Adrián J. (2019): *Godos de papel: Identidad nacional y reescritura en el Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra.
- (2021): «Los godos de Lope (poesía, épica, novela)», *Janus. Estudios sobre el Siglo de Oro*, 10, pp. 185-201.
- (2022): «“Reliquias de los valientes godos”: mito neogótico y religión en el Siglo de Oro», *Etiópicas. Revista de Letras Renacentistas*, 18, pp. 103-118.
- y Martín Zulaica López (2023): «“Descendiente de la real sangre de los godos”: el mito neogótico en *El Bernardo* de Balbuena», *Studi Ispanici*, 48, pp. 33-48.
- Sánchez-Albornoz, Claudio (1972): *Orígenes de la nación española. Estudios críticos sobre la historia del reino de Asturias*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 3 vols.
- Sánchez Jiménez, Antonio (2016): *Legenda Negra. La batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*, Madrid, Cátedra.
- Tasso, Torquato (2009): *Gerusalemme liberata*, ed. Franco Tomasi, Milán, Rizzoli.
- Terukina Yamauchi, Jorge L. (2017): *El imperio de la virtud: Grandeza Mexicana (1604) de Bernardo de Balbuena y el discurso criollo novohispano*, Woodbridge, Tamesis Books, an imprint of Boydell and Brewer.
- Vega, Lope de (2003): *Obras completas. Poesía III. Jerusalén conquistada. Epopeya trágica*, Madrid, Turner.
- (2005): *La hermosura de Angélica*, ed. Marcella Trambaioli, Madrid/Francia, Iberoamericana/Verduert.
- Verdaguer, Jacint (2002): *L'Atlàntida. Poema*, ed. Pere Farrés i Arderiu, Vic, Eumo editorial/Societat Verdaguer.
- Zulaica López, Martín (2017): «“Sobre cimientos de alabastro”. Las arquitecturas maravillosas en *El Bernardo* de Balbuena», *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 5, 2, pp. 295-306.
- (2018): «El espacio en la épica del Siglo de oro: concepción y concreción en *El Bernardo* de Balbuena», en María Morrás (ed.), *Espacios en la Edad Media y el Renacimiento*, Salamanca, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 547-562.
- (2019): «La cartografía como fuente para la redacción épica. El viaje de Alcina a los palacios de Morgana en *El Bernardo* de Balbuena», *Bulletin Hispanique*, 121, 1, pp. 227-242.
- (2021a): «Bernardo de Balbuena. Vida y virtud, obra y fama», en Jessica C. Locke, Ana Castaño y Jorge Gutiérrez Reyna (eds.), *Historia de las literaturas en México. Siglos XVI-XVIII. El primer siglo de las letras novohispanas (1519-1624)*, 2 ts., t. 2, México, UNAM, pp. 807-833.
- (2021b): «El prólogo aristotélico a *El Bernardo* de Balbuena: el poema épico y la verdad histórica de su argumento», en Luis Galván Moreno (ed.), *Mímesis, acción, ficción: Contextos y consecuencias de la Poética de Aristóteles*, Kassel, Reichenberger, pp. 147-176.
- (2022): «Sobre cartografía y cartodoxia en textos literarios altomodernos. Una propuesta terminológica interlingüística para la historia de las mentalidades», *Avisos de Viena*, 3, pp. 109-13.

- (2023): «Cartography in Bernardo de Balbuena's *El Bernardo o victoria de Roncesvalles*», en Emiro Martínez Osorio y Mercedes Blanco (eds.), *The War Trumpet: Iberian Epic Poetry (1543-1639)*, Toronto, Toronto University Press, pp. 312-354.
- y Alberto Montaner Frutos (2021): «Bernardo de Balbuena, el que en buen punto nació», *Revista Chilena de Literatura*, 104, pp. 841-888.